

TRAGEDIA POLICIANA

EN LA QUAL SE TRACTAN
LOS MUY DESGRACIADOS AMORES DE POLICIANO E PHILOMENA,
EXECUTADOS POR INDUSTRIA DE LA DIABOLICA VIEJA CLAUDINA,
MADRE DE PARMENO E MAESTRA DE CELESTINA

EL AUCTOR (1) A VN AMIGO SUYO

Si la soledad de mi vida, muy noble señor,
no ouiera faboescido a vuestro desseo, dando
me tanta copia de ociosidad en este desierto,
ni yo cumpliera con esta obra aunque comen-
çada, ni vos señor gozarades desto que con
tanta insticia (2) (*sic*) tantas vezes me aueys
pedido. Porque despues que los dias passados
puse en ella la primera pluma he tenido tantos
desaguaderos para no acabarla, que solamente
el desseo de satisfazeros me hizo tornar a la
primera ymaginacion, la qual infinitas vezes
tuue condenada al fuego. Pero, ocasion de
gastar el tiempo, de quitarme de guardar los
cantones, e de hazer mi persona vagabunda,
junto con daros a vos este placer, ha seydo
parte para que ella se acabe: resebirla heys
con mi voluntad, quitando de las sobras de vna
para cumplir las faltas de la otra.

A LOS ENAMORADOS (3)

El falso Cupido, por quien padecemos
Litigios y enojos que no sé dezillos,
Burlando, burlando nos echa (4) sus grillos,
Adonde metidos salir no podemos.
Captiuos, subjectos, sus graues extremos
Humillan, e batèn el seso e razon,
E quando amor finge soltar la prision,
La pena es tan dulce, que más la queremos.

Los casos fallaçes que amor vrde e trama
Estando el amante ya puesto en cadena,
Rebueltas que causa, passiones que ordena,
Sospechas, recelos que pone en la dama,
Eclipsan la vida y enturbian la fama,
Borrando lo illustre con vicios muy feos.

(1) Actor, en el original.

(2) Sic, por iusticia.

(3) Las iniciales de estos versos dan el nombre del
autor, *El Bachiller Sebastián Fernández*

(4) En el original, *no echa*.

Abaten y allanan los altos desseos.

Si amor da vn descanso, mil cuentos derrama.

Tan gran negligencia, tan cierta locura,
Juzgad si meresce castigo menor.

Andando el mundano signiundo al amor,

Ni espera sossiego ni avn hora segura.

Fallesce en la casa de amor la cordura.

Está transformada memoria en oluido.

Razon no parece y ausenta el sentido.

Notad, amadores, qué es vuestra holgura.

Andays tras vn viento de amor accosados,

Ni el alma descanssa ni el cuerpo reposa,

Dezis que es amor y es muerte rauiosa.

Estays ya mortales con gustos dañados.

Zelcosos del cielo, dexad los pecados

Y en solo buscarle poned la memoria.

Porque si aueys del mundo victoria,

De gloria e honor sereys coronados.

Amen.

EL ACTOR AL LECTOR

Doctrina es del apostol sant Pablo, y escri-
uelo a Timoteo, que vendra vn tiempo en que
no se esperará el consejo sano, e será estimado
el maestro que halagare a las orejas de los ma-
los, e que apartados los oydos de la doctrina
de verdad se conuertiran los hombres a oyr las
fabulas e ficciones. Considerando yo que esta
prophecia apostolica del todo en nuestros tiem-
pos con nuestras maldades se va cumpliendo,
e que a causa de la malicia tan encastillada en
el mundo, la caridad está muy resfriada, acordé,
no tanto por faboescer la opinion (1) de los ma-
los quanto por seguir el exercicio de algunos
escriptores buenos, ocuparme en componer esta
escriptura: con la qual, aunque debaxo de al-
gun color ridiculo, tomen auiso los malos man-
gebos de los desastres que el amor encubre con
el çeno del deleyte mundano. Verdad es que
todo lo que en este caso yo puedo dezir, está

(1) Suplida la *i* primera de esta voz.

tan dicho e por tan graues varones tan repetido, que parece demasiado y aun malgastado el tiempo en que yo me he desuelado buscando nueuas inuenciones de auisar. Pero si mi principal intento careciesse de buen fructo, a lo menos conseguire lo segundo, que será gozar de algun tiempo recogido e libertarme del nombre de ocioso. Agradóme esta manera de escreuir, así porque conozco estar acepta en el vulgo, como por estar alabada por antiguos Poetas e oradores, e por Horatio en su arte de poesia no menos autorizada por estas palabras: *Omne tullit punctum qui miscuit vtile dulci. Lectorem delectando pariterque monendo.* Las quales palabras tienen esta sentencia: aquel dió en el blanco e lleuó el nombre de bien escreuir e de tal manera mezcló lo prouechoso con lo dulce que juntamente dió auiso e deleytó las orejas del oyente. Pues aunque en esta mi obra no falten palabras graciosas, e apazibles donayres, tampoco la hallarán tan desnuda de erudicion que si para mientes el auisado Lector no halle tocados en ella los sobresaltos, las angustias, las affrentas, los sinsabores, las poquedades, los abatimientos, los gastos e prodigalidades, e finalmente el total perdimiento de los profesores del amor. Los quales con su caliginosa enfermedad biuen tan ciegos, que todo el mundo los escarnesce, e los murmura, e los engaña e finalmente anda con ellos en assechanças, e nunca los malaventurados llegan a ver su abatimiento hasta que como ciegos sin guia dan de ojos en el hoyo de vergonçosa pobreza ⁽¹⁾ en esta vida y en el lago de eterna condenacion en la otra. Quál de los hombres si no está desanimado, no teme aquel Diabolico embeuescimiento, e aquel no comer de dia, e velar de noche, e aquel esperar de ventana con aquel si sale, no sale, cata que assoma, escondete que viene su padre, o su marido, daca el manto para la alcahueta y el dote para su hija, aquel poco concierto en la casa, e menos cuenta con la conciencia; aquel no poderse arrepentir de su afficion, e aquel continuo mentir en confession. De lo qual se viene a hazer en el hombre vn habito tan endurecido, que viene el tiempo de la vejez, y avn el dia de la no esperada muerte, e así como acá fueron martyres del diablo, por justa sentencia seran coronados de eterno fuego en el infierno. Pues si en alguna manera para alumbrar a los amadores del mundo de vna çeguedad tan notable esta mi obra fuesse prouechosa, parece me que antes se deue tener por saludable pildora embuelta y engastada en oro apazible, que por çaraça mortifera con pan blanco dissimulada. E si alguno con su parecer, mi obra quisiesse

(1) *Popreza*, en el original.

condenar por sospechosa, a lo menos no me puede negar ser mi voluntad virtuosa. Pues en el processo de mi escriptura no solamente he huydo toda palabra torpe, pero avn he euitado las razones que puedan engendrar desonesta ymaginacion, porque ni mi condicion jamas se agradó de colloquios suzios ni avn mi profession de tractos dissolutos. Si alguna cosa aqui se hallare digna de algun mundano loor, suplico al discreto Lector no lo atribuya a mi, que soy tal que de mi cosecha no tengo sino todo mal, saluo aquel que es la fuente manantial de todo el bien. E si algo pareciere que a los oydos del honesto e casto Lector haga offensa, crea de mí que no lo digo con animo desonesto, sino porque el phrasis e decor de la obra no se peruierta. Vale.

ARGUMENTO DEL PRIMERO ACTO

Policiano, cauallero de illustre sangre, auiendo visto a Philomena, hija de Theophilon e de Florinarda, en vna huerta, e preso de la yerua enamorada de Cupido, viene a su casa dando gemidos por el dolor que la vista de Philomena le ha causado. Llama a Solino su criado, con el qual toma consejo para començar el seguimiento de sus amores. Solino le aconseja que escriua a Philomena vna carta: lo qual así acordado, se acaba este primero acto.

INTRODUZENSE EN ESTA TRAGEDIA ⁽¹⁾

POLICIANO, SOLINO e SALUCIO sus criados e SILUANICO su paje. CORNELIA e OROSIA, rameras. PALERMO e PIÇARRO, rufianes. CLAUDINA, alcahueta, e PARMENIA su hija, e LIBERTINA su criada. THEOPHILON e FLORINARDA, e PHILOMENA, e DOROTEA su criada. MACHORRO e POLIDORO, hortalanos. PAMPHILO e SILUERIO, criados de Theophilon, y CELESTINA.

POLICIANO. SOLINO ⁽²⁾.

[*Pol.*]—Despues que mis ojos temerariamente miraron aquella diana figura, ante quien no eran dignos de parescer, ay de mí, que siento en lo secreto de mis entrañas continua guerra, sin rostro de ninguna paz. O desdichado de ti Policiano; ¿qué es de ti, adónde pusiste tu libertad? Es possible ⁽³⁾ mitigarse con los diluuios de mis lagrimas el fuego que mi corazon abra-

(1) Esta lista de personajes va en el original según aqui se copia, ó sea después del argumento del 1.º acto, orden de colocación no el más lógico, pero que respetamos para que el lector disfrute del texto en su primitiva forma.

(2) En el impreso original que nos sirve para esta reimpression, hállase á la cabeza de cada uno de sus actos un grabado que representa las figuras que en él entran.

(3) *Possible*, en el original.

sa. O amor, insanable enfermedad, o seuro e cruel cupido, pues con tanta crueza hieres a quien te sirue, qué será de aquel que te enojare? O infelix nocturno dia en que mis ojos te miraron, Philomena, pues me succedio junto mirarte y el perdimiento de mi libertad. O eclipsado de mí, a quién boluere mis ojos en ausencia de Philomena que es la lumbré dellos? Con quién me consolaré, pues me mata todo género de consuelo? Quién dara rastro de vida á quien biue con tan dulce muerte? O Philomena, Philomena, si supieses mi dolor imposible es que mouida con piedad no dixesses: cuytado de ti Policiano. Pues si de mí tienes compassion en la muerte, para qué quiero yo de oy más ⁽¹⁾ la vida? pues cuytado yo, si muero, que sé yo si tú mi señora te sirues o te desplace? por fe tengo que el sujeto e fuerças que me ha dado naturaleza, no son para más que padecer por ti mi señora. Pues bienaventurada passion que tan alto tiene el objecto. Moços, moços.

Sol.—Señor.

Pol.—Ven acá, amigo Solino, ayudame a sentir mi mal.

Sol.—Y qué mal tan grande tienes que a solas no le puedas passar?

Pol.—O loco insensible, pues en las piedras haria sentimiento lo que mi solo coraçon padesece.

Sol.—Mas de veras, señor, qué mal es el que tanto te duele? dimelo, que si es dolor affable, no puede faltarle remedio. Ha te mirado algun basilisco? o aojote alguna hechizera?

Pol.—Quien tiene poder en la vista para sanar la enfermedad de la muerte puso los ojos en mí y ha puesto en cuentos mi vida.

Sol.—Pues al hombre dichoso la puerca le pare perros. Yo juro al sancto martillo, que has topado con alguna putilla.

Pol.—Qué es eso que dizes?

Sol.—Ya es dicho, señor. Por la fe en que creo, que estás dessemejado. Dime tu mal, si a ti te parece que tiene remedio y no me tengas suspenso con tu callar.

Pol.—Qué remedio puede tener dolencia que sana con la muerte?

Sol.—Arriedro vaya tan mala cura, pues si con morir se sana, que será el fin peor de tu enfermedad.

Pol.—Lo más malo que ay en mi mal es quedar con la vida que yo biuo.

Sol.—Y lo mejor?

Pol.—Morir en seruiçio del amor.

Sol.—Y esse amor qué premio da a quien por seruirle pone la vida?

(1) En el original se lee un *las* después del *mas*, que suprimimos por creer sea yerro de la impresion.

Pol.—Satisfaze la voluntad del amante, que de penar toma sabor, y al fin corona sus martyres de aquella gloria suaué que para ellos tiene aparejada, cuyos fructos son dignos de todo precio.

Sol.—Ora pues a tu sabor; finalmente queres dezir, señor, que eres enamorado?

Pol.—Si, y con la más alta afficion que en coraçon humano pudo caer.

Sol.—Saluo el guante.

Pol.—Cómo es esso?

Sol.—Digo, señor, que dichoso tan buen amante; y tiene nombre la señora?

Pol.—Nombre de tanto merescimiento, que no ay hombre digno de traerle en su boca.

Sol.—Ora pues, señor, hablando con honor de nombre tan reuerendo, me di quién es essa dama, y entendamos en tu remedio, que por los euangelios es lástima ver tu gesto despues que andas en esso enbeuido.

Pol.—O mi Solino: cuánto es mayor mi sentimiento que las señales que en mí parescen; dime, Solino, dueleste de mi mal?

Sol.—O, pese a la fe de los moros, si me duele me preguntas? más me pesa tu pena que si fuesse propia mia.

Pol.—O pue ⁽¹⁾, y cómo es poco el sentimiento que en ti parece!

Sol.—De puro discreto no te doy a entender la pena que rescibo, porque mi sentimiento no entenezca tu dolor. Cuenta me, señor, qué fue el principio de tu mal e mira lo que yo puedo y dexarás todos temores.

Pol.—O Solino, mi fiel criado; pues ya me determino de poner en tu pecho mi tan profundo e secreto dolor, ruego te por la fidelidad que me deues, no como temeroso criado, sino como muy fiel amigo, que siempre en ti sea tan secreto quanto en mi pecho hasta agora secretamente me ha dado tormento. E mira que oy siendo señor me hago tu esclauo, pues en dar te mi secreto no te doy menos que mi libertad; y debaxo desta confiança has de saber, mi Solino, que ha pocos dias que passando yo a la huerta de los cipresses por mirar la ribera que muy apazible estaua, entre los naranjos y limones, vi acompañada de ciertas donzellas vna que a mi parescer priuaua al Sol de su resplandor phebeo: de cuyo ojos y aspecto inuisiblemente salio vna saeta que trauessó e rompio lo secreto de mis entrañas, e dexó tal mi coraçon, qual mi debilitado aspecto con enfermos indicios publica. He tolerado mi pena con el silencio posible, pero quién tendra el fuego en su seno sin que se abra e le duela, y el dolor no le consuma? vn rezio diamante se ouiera quebrantado con los golpes que este mi triste

(1) *Sic.*

coraçon ha padescido, e no sé si mi mal tiene termino en que se acabe.

Sol.—Ora, señor, todo amor es vn pleyto ordinario que al fin tiene sentencia: e como sea muger en cuyas manos tu justicia se aya de sentenciar, o viento, o ventura, o dineros, o ruegos, sé cierto la haran torcer la vara, por muy derecha que la tenga.

Pol.—O mi Solino, que tan firme la hallo en aborrescer, quanto yo me siento en amar.

Sol.—Esfuerça, señor, no desconfies por semejantes disfares, que no ay cosa tan facil que de su grado se caya ni tan difficil que con la perseuerancia no descubra alguna facilidad. Mayormente que los faoures del amor estan cubiertos con esos sin sauores, para que los enamorados estimen las dulçuras quando vengan. De manera que nunca amor dio plazer sin çoço-bra, ni descanso sin trabajo, ni avn fauor sin azedia. Dime por mi vida, señor, el nombre de la dama, no temas de mi fidelidad.

Pol.—O coraçon mio!

Sol.—Grande es la pena que muestras en nombrar a quien tienes por señora. En opinion contraria biues de todos los que bien aman.

Pol.—Ansi mi dolor enamorado es contrario del que mata a todos.

Sol.—Cómo ansi?

Pol.—Quando es contrario el fuego que me abraza del agua que a los otros enfria, porque no ay amor sin refrigerios, ni avn trabajo sin esperança de premio, sino este que a mi triste coraçon atormenta.

Sol.—Señor, pues no me dizes cómo ha nombrado tu señora, dime cómo se llama tu pena?

Pol.—Philomena.

Sol.—Sancto dios, con buenos ojos la miraste, pues tan bien ⁽¹⁾ te parecio.

Pol.—Qué dizes, asno? parece que mi afficion cubra algun defecto que en ella aya.

Sol.—No digo yo tal. Pero más fuerte era Troya, y fue pisada de los Griegos: agora confieso que tengas razon de tener passion, pero no de estar desconfiado.

Pol.—Si ay algun rastro de confiança en mi salud, conozco ser yo pusillanimo; di, nescio mal mirado, qué proporcion hallas de mi a Philomena sino la misma que ay de lo finito a lo infinito e de lo soñado a lo verdadero, e de lo bino a lo que está pintado?

Sol.—No dara vna sin otra.

Pol.—Qué dices?

Sol.—Digo, señor, que a vna muger derribarla con otra.

Pol.—Cómo es esso? quién ay tan fuerte como Philomena, para que en sus ojos offensiuos pueda poner resistencia?

⁽¹⁾ En el original, *tambien*.

Sol.—Mira, señor, la fortaleza feminil. Porque muchas hembras vimos, conoscimos ⁽¹⁾ cuyas honestidades de grandes muros e contramuros fueron guarnescidas y torreadas, y del primero o segundo tropel batidas y aportatilladas: lee las escripturas antiguas y hallarás notables cuentos de hembras por amores infamadas cuya honrra ⁽²⁾ dende la cuna començaron a estar guardadas. Mira a la hermosa Helena con Paris, a Dalida con Sanson, a Bersabe con Dauid. Estas todas matronas illustres fueron e tan recatadas y miradas como Philomena, pero heridas de la saeta enerbolada de Cupido mostraron bien su feminil flaqueza. Comiença, señor, a poner artilleria contra el muro que tan fuerte te parece, y bate con destreza e confiança la torre que más se te deffendiere, que ansi se batio y assoló la fuerte ciudad de los cartaginenses y la famosa Roma fue abrasada, cuyos contrarios y enemigos con sola tu pusillanidad boluieran las manos en la cabeça.

Pol.—Mira, nescio, esse Paris, y esse Sanson, y esse Salomon que dizes, acometieron con armas yguales, e sin que de la vna parte ouiesse ⁽³⁾ conocida ventaja; no auia entre ellos la disparidad tan grande como entre mi e mi señora, pero cuytado yo, qué castigo ay en el mundo con que yo pagasse la temeridad de solo mi loco pensamiento?

Sol.—O sancto dios, y cuánto tienes abatidas las inclinaciones, despues que el amor te hirio! Si Philomena es illustre, tú no eres Cauallero? si ella hermosa, a ti falto te naturaleza? si copiosa en patrimonio, andas tú de puerta en puerta? o, por Dios, señor: no te confundas con la ymaginacion muy alta, ponla en vna medida razonable para que como varon tengas osadia de acometer, e acometiendo sepamos a cuántos estados ay agua.

Pol.—Dios te consuele, Solino, que tanto me has consolado. Pues dime tu parecer, tú que hablas con libertad. Dame consejo, pues vale mas errar ⁽⁴⁾ por el tuyo libre, que acertar por mi parecer apasionado.

Sol.—Señor, el primero acometimiento desta batalla deues hazer con una carta en la qual procura de pintar alguna parte de tu dolor, aunque no tan al natural quanto en el ánima le sientes. Haziendo lo que es possible para que sepa Philomena ser la causa de tu mal. E daremos vn sano remedio, como esta venga a tus manos; y no se diga por ti que eres enamorado y que no lo sabe ella.

Pol.—O difficultoso remedio. Qué sé yo si

⁽¹⁾ Así en el original. Quizás deba leerse *vimos e conoscimos*.

⁽²⁾ *Honrra*, en el original: *çuyas honrras*?

⁽³⁾ *Ouiesse*, en el original.

⁽⁴⁾ *En* el original, *herrar*.

mi carta que es la suma de mi secreta passion, andará en manos de quien me cause mayor dolor con infamia que el primero que hizo el amor?

Sol.—Cómo ansi?

Pol.—Alterada mi señora con carta mia, vendra mi secreto en el vulgo.

Sol.—No temas, señor, de caer en semejante peligro. Porque las damas illustres son de naturaleza recatadas, e si Philomena no lo fuesse, por el mismo caso deue ser aborrescida. E siendo ella tal, tendra más auiso de callar, quando más alterada, que tú de no gemir quando te sientas penado. Escriue, señor, que aunque aprouechasse poco hacerlo, menos aprouecharia dexarlo.

Pol.—Ora yo me determino de te dar auctoridad, viendo que compasion te ha mouido a remediarne. Yo me entro a escreuir, y tú vete a reposar, pues para mí solo se ha quedado el tormento.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO ACTO

Confuso Solino de se auer offrescido a rescibir la carta de Policiano para Philomena, está hablando consigo quando viene Salucio su compañero; van se a dormir en casa de sus amigas, e por el camino cuenta Solino a Salucio lo que con Policiano ha passado, e llegados a la puerta de sus amigas, las hallan en cierto requiebro con vnos ruñanes, e passada la reznilla de los celos se acaba este acto.

SOLINO. SALUCIO. PALERMO. CORNELIA.
OROSIA. PIÇARRO.

[*Sol.*]—Agora que mi amo está reposando, e yo en mi libertad para considerar este negocio, parece me será discrecion mirar bien si de las palabras que le offresci y de las poner en efecto, se me puede recrescer alguna pelazga nueva; porque quien de prissa se determina, muy despacio se arrepiente. Las cosas no consideradas, e con discrecion no preuistas, jamas tunieron ordenados efectos. Qué sé yo si a esta señora le cayra en tanta desgracia el mensaje de Policiano, que antes que de allá saque el pie me hagan dexar la cabeça? no quiero por falta de prouidencia hazer algun desconcierto que por lo menos me cueste la vida. Aqui viene mi compañero Salucio, bien será que lo sepa, y en todo rescibir su consejo, que mas veen dos ojos que vno; todos somos de casa e de fuerça lo entiende todo.

Sal.—Vamos, Solino hermano, a dar por ay vna gatada, veremos aquellas moças y quiça dormiremos en buena cama.

Sol.—Comigo estás a fe de hidalgo; molido estoy de dormir en esos poyos; vamos, e por el camino salras vn secreto que de nuestro amo he sabido.

Sal.—Di lo que quisieres, que ya viejo es

Pedro para cabrero; más sé de esos secretos que pueda contar en diez años; no hay en la ciudad quien no sepa de Policiano hasta el menor de sus pensamientos, y a todos dize que lo cuenta en confession.

Sol.—Pues a mí, pese a tal, no en confession mas en confusion suya y mia me ha dado parte de su pena, y de la causa della, confiando que yo tengo de ser medianero de sus amores. Teniendo respecto al pan que en su casa he comido, plega a Dios no se pague con setenas, no le pude perder verguença, y me determiné a lleuar vna carta suya a Philomena. Despues que en mi libertad me he hallado, he considerado quién es Philomena; no piense el pobre Solino yr por lana y boluer tresquilado, o apaleado.

Sal.—Mira, Solino, mi amigo eres y soy obligado a serte fiel y verdadero. Porque es flaca la fe del amigo, que ningun accidente la torna en lisonja ni falsedad. Quando te determinaste a oyrle, auias de yr aparejado para no caer en algun hoyo o barranco de negligencia. Porque viendo primero la piedra no hiera tanto como la que viene de improuiso.

Sol.—Pues para eso te lo he contado, para que errado ⁽¹⁾ me corrijas.

Sal.—El rapaz de Siluanico me parece que tiene platica con vna moça de Philomena, por donde creo tendra esse negocio mejor corte.

Sol.—Descreo de la ley del quaderno si no apunctas como letrado. Dexa me hazer, que yo le hecharé a Siluanico el gato a las barbas, y avn sacaré desta hecha el ascua con mano agena. Oye oye, Salucio, no creo en la fe de Mahoma, si no ay requiebro con las damas.

Sal.—A la sombra desta pared oygamos lo que passa; conoces a los galanes?

Sol.—Descreo de tal si no es Palermo el padre de las putas y Piçarro su compañero.

Sal.—Ora escucha vn poco la plática.

Pal.—Ola ola, damas, no cesse el fabor al pobre gentil hombre, que descreo de el hijo de la Magdalena, si aya en el Reyno dama más bien seruida que la que por seruidor me tomare; dos estays, y dos estamos, cada vna escoja a sabor de paladar.

Cor.—Mira, señor Palermo, no te engañe la sombra, cata que somos viejas, y no valemos nada para tu servicio.

Pal.—Vieja te me hazes, traydora? por el cuerpo sancto de la rehojada, si aca abaxo te apañasse, yo te embiasse que la madre Bereçinta no te conociesse.

Piç.—No es justo, hermosas, que tengays en

⁽¹⁾ En el original, *herrado*, consecuentemente con llamar *hierros* a los *yeros* siempre que sale esta palabra.

poco nuestras personas, que despecho del mar e las arenas si no ay damas en la ciudad que se hallassen dichosas de nos tener por amparo, porque si al seruicio de qualquiera cumpliesse hazer campo con diez ó quinze aunque fuessen Diablos, descreo de tal si ay aqui quien les huya la cara.

Oros.—Gentiles hombres, ya es muy noche y parece deshonesto estar a tal ora a la ventana; mañana de dia a la ora que mandaredes, mi prima e yo holgaremos que deys por aca la buelta.

Pal.—O linda gracia de muger, voto a tal. Qué te parece, señor Piçarro? quién no perdiera mil vidas por ganar tan graciosa joya?

Piç.—Hola, señora Cornelia, mi compañero va perdido por tus amores, e yo no menos por los de la compañera; suplico te, señora, que pues nos vamos me seas buena tercera.

Cor.—Ve, señor, en buena ora, que mañana ay tiempo para todo.

Sol.—O vellacos rufianes, e esta es hora de andar rondando?

Pal.—Huye, huye, Piçarro.

Sal.—Dales, mueran los ladrones, mueran.

Piç.—Aliuia, aliuia, que vienen cerca, sancta Maria val me.

Sol.—Dexalos, dexalos yr a los couardes e tornense por acá de mañana. Qué te parece, Salucio hermano, del tracto que se traen con nosotros estas damas?

Sal.—Ansi bienen todas; no ay quien más tenga fe con hombre de quanto buelue las espaldas.

Sol.—Dexa hazer ágora: llegáremos a la posada, que tú veras en qué para.

Sal.—Ora vamos callando, que ya estamos a la puerta. Tha, tha, tha.

Sol.—Ya dormiran las dueñas. Llama con el pomo del espada. Descreo de tal con las putas. Tha, tha, tha.

Cor.—Qué porradas da el asno, sea se quien se fuere, quién llama?

Sol.—Abri, dueña.

Cor.—Donosa es la venida a la ora de los borrachos.

Sal.—O, descreo de la curatica ⁽¹⁾ piscina; e hazes del ventero? toma porque os echeys con tiempo.

Cor.—Justicia, justicia, que me mata este vellaco.

Sal.—Hablas, mala muger?

Sol.—Dala, acabala, despecho de la condicion; pues cómo es esto, hermosa? tan cansada os dexó el requiebro que tan presto caystes dormida?

(1) Sic.

Oros.—Requiebro o qué? donoso vienes ⁽¹⁾ por mi salud: oxala, que he estado todo oy de esta negra madre que he pensado espirar.

Sol.—Leuantad, leuantad, señora; tiradme de aqui estas botas, que en todo se entendera.

Oros.—Quita te allá, Solino, descalçate tú o acuestate calçado, esos duelos me faltauan!

Sol.—Ea, dueña, por vida de la vellaca!

Oros.—Si por tu vida, el azemilero de tu padre lo sueño, mala pasqua le de Dios a quien tal nescedad hiziere ⁽²⁾.

Sol. ⁽³⁾—Haz lo ya, señora, no des lugar a más enojo, que boto a los corporales de Daroca que basta vna muger a perder vn reyno entero.

Sol.—Que no os quereys leuantar? o, descreo de tal con la vellaca.

Sal.—Da la, da la, acaba ya con ella.

Oros.—Justicia, justicia, señores, justicia, que me matan.

Sal.—Salta presto, vamonos antes que se llegue gente.

Sol.—Corre, toma la puerta, si no aqui somos todos muertos.

Cor.—Ansi, vellacos, rascamulas, azemileros, que ansi se tratan las mugeres honrradas?

Oros.—Justicia de Dios descienda sobre mí si yo no me vengare de ti.

Cor.—Que te parece, prima? por los huessos de Aphrodisia madre y de la leche que mamé reniego, si no les vrdo vna trama que en ella dexen la vida; andar, pago es de mundo, yo me lo merezco; pero quien no cae no se leuanta.

ARGUMENTO DEL TERCERO ACTO

Salidos Solino y Salucio de casa destas mugeres tornan a la posada de Policiano. Van por el camino hablando de la renzilla passada, e llegados a casa, Policiano da a Siluanico una carta para Philomena.

SOLINO. SALUCIO. POLICIANO. SILUANICO.

[*Sol.*]—Qué te parece, hermano Salucio, en cuántas trapaças nos meten estas señoras?

Sal.—Hermano Solino, jamás me pareció bien, por grande que fuese la ocasion, que ningún hombre en la muger pussiese manos. No quiero dezir que agora yo no fui demasiado, pero al fin conozco que fue grande nuestro yerro ⁽⁴⁾.

Sol.—Donoso estás para sermonador. Dime por qué las tales no merezcan peor tractamiento?

Sal.—Yo te lo dire; porque si a la muger le

(1) En el original, *bienes*.

(2) *Hiciera*, en el original.

(3) Debe ser *Salucio*.

(4) En el original, *hierro*.

das materia de aborrescimiento, aunque muy poquita sea, tiene qué gastar toda la vida. Quieren ser tractadas como animales ferozes, más con ronces e halagos que con vituperios e palos. Es muy flaco género, e las cosas fragiles muy facilmente se quiebran.

Sol.—Cree me, hermano Salucio, que todas las cosas naturales tienen su contrario, y el hombre no tiene otro sino a la mala muger.

Sal.—Nunca oyste dezir a los sabios de nuestro tiempo que es más segura la habitacion con los dragones que con la mala hembra? Sabe, Solino, si no lo sabes, que la muger en todas las cosas tiene extremo. Quiero dezir, que si es buena, es corona de su género, e la que es mala no tiene cosa buena.

Sol.—Ora yo mal sufrido soy para tolerar vna muger e no sé cómo bienen los hombres que largos años las tractan.

Sal.—Maldito seas, asno, e no sabes que el amor todas las faltas encubre? e las cosas azedadas haze suaves e dulces? En el estado del matrimonio da Dios amor tan abundante que haze de dos coraçones vna voluntad, y como aya vniidad entrellos cessa todo género de discordia. Estas malas mugeres, como de amor verdadero tengan carestia, si el interesse falta no son para bien ninguno.

Sol.—Ya ya, hecho ha Orosia conmigo para quanto biua, puesta lleuo ya la sal en la mollera.

Sal.—No más en esta plática, que llegamos a la posada.

Sil.—Es buena hora esta de venir a casa?

Sol.—Qué te toma el diablo, rapaz vellaco? qué haze nuestro amo? Ha pedido de vestir?

Sil.—Ay está en esta cama que no haze más ruydo que vn muerto.

Sal.—No has entrado a ver qué haze?

Sil.—Casa es de locos esta por la fe en que creo. El amo troba, los moços van a rondar, pues algun dia no ha poder que no sea la mia.

Sal.—Troba por auentura el triste de Policiano?

Sil.—Doy al diablo otra cosa haze sino dezir disparates; llora como niño, da bozes como loco, no sé qué se tiene.

Pol.—Oyes, paje.

Sil.—Señor.

Pol.—Es de dia?

Sil.—E muy gran parte passada.

Pol.—O desdichado de mí, que despues que mi coraçon se escurescio, no sé qué cosa es ver claridad. Yo no entiendo cuándo amanescce, si a caso no es por oydas. Estan ay esos moços?

Sil.—Sí, señor.

Pol.—Pues aderescen me vn cauallito con vn jaez negro. Entretanto que en mi pena busco algun rastro de reposo.

Sol.—Qué dize nuestro amo, paje?

Sil.—Que se aderesce presto vn cauallito.

Sal.—Y él pienssa leuantarse oy?

Sil.—No que pienssa para trobar.

Sol.—Por tu vida, Siluanico, que escuches si debanea.

Sil.—Avn me parece que está trobando.

Pol.—Bienauenturada pena,

e alegre tal padecer,

pues de todo quiso ser

principio mi Philomena.

Sil.—Corre, corre, Solino, e oyras las locuras de Policiano.

Sol. ⁽¹⁾—Passo, passo, rapaz; no le cortes la vena.

Sil.—Aqui detras de esta antepuerta le oye, que aun no lo ha dexado.

Pol.—Aunque piensse mi passion

combatir mi sufrimiento,

de mí más graue tormento

nasce mi consolacion:

ser tan sabrosa mi pena,

tan dulce mi padecer

es la causa el merecer

de la linda Philomena.

Sal.—Juro por los euangelios que disparata concertadamente el desdichado; cata, cata, Solino, no has oydo al asno como blasona del metro? o hideputa, qué Virgilio, o qué Homero, para metrificar de improuiso.

Sol.—Calla, dexale con su dolor al desdichado, que yo te digo, Salucio, que tiene harto mal.

Sal.—Cómo? e qué tanto mal piensas que tiene? Tan mal estómago haze el amor?

Sol.—No le tuuo tan estragado Apuleyo con el veneno. Poco has estudiado en las escuelas de Cupido, porque si de amor verdaderamente supieses, verias muy a la clara el desorden de sus accidentes. No ay entre los animales alguno tan insensible como el hombre que está herido de la amorosa flecha de Cupido, porque adormescido con el sueño de aquella sabrosa yerba que en el coraçon ⁽²⁾ del amante se pega, ni siente gusto en lo que come, ni avn sabe responder a quien algo le pregunta. No quiere compañía con el plazer, e quexase que se muere de tristeza: e por esta variedad que el amor trae de passiones, le llaman los doctores de esta facultad muerte sabrosa, porque de la misma passion nasce siempre vn no sé qué sin nombre, y avn sin subjecto; que da mayor dolor e causa mayor pena al enamorado, quando en el dolor se siente más resfriado.

Pol.—Moços.

(1) *Sil.* en el original; pero sin duda debe leerse *Solino*, como nosotros corregimos.

(2) *Coraçon*, en el original.

Sol.—Señor.

Pol.—Entra acá, descansso mio. No me preguntas por mí? No me dizes cómo me ha sucedido en esta noche con mi alegre tristeza?

Sol.—Señor, avn no he tenido lugar de saber dónde estás? No te maravilles si no te pregunto cómo estás.

Pol.—O, mal fuego te consuma, vellaco insensible, estoy me yo abarrassando y estás tú filosofando? Vete de ay al amalautura y plega a Dios que vna de mis ardientes centellas te abraze para que sientas parte de mi triste sentimiento: anda, vete con el diablo.

Sol.—Harto tiene agora que hazer contigo.

Pol.—O desconsolado de mí. O día aziago en que tuuo principio mi mal. O atreuidos y desatinados ojos, qué hezistes? De vosotros me quejaré todos mis días y años, pues otros miran para ver, y vosotros vistes para cegar me. Solino, oyes.

Sol.—Señor.

Pol.—Entra acá; para qué me dexas?

Sol.—Pensé que te dexava bien acompañada. Aquí estoy.

Pol.—Dónde está Salucio?

Sol.—Señor, aquí en esta sala.

Pol.—Ha sentido algo de mi mal?

Sol.—Y avn la causa dél mucho mejor que yo.

Pol.—Cómo es esso, Solino? quién dize que se lo dixo?

Sol.—Quién, señor? tú, que se lo has contado y avn le has lleuado mil vezes por la calle de Philomena, sino que ya no tienes dello memoria.

Pol.—No me pidas, Solino, memoria ni entendimiento, que ya con mi dolor todo se conuertió en voluntad: llégate aquí, Solino. Cata aquí vna carta mía que por tu parescer escreui para aquella Reyna de mi vida, en la qual va alguna e la más pequeña parte de mi pena relatada. Pido te por el amor que te tengo, que en ella me pongas aquel recaudo con aquella discrecion e secreto que sientes que ha menester mi passion.

Sol.—O, señor, descreo de la bruta de Hércules, que soy más conosciado ya por aquel barrio que tanertero en aldea. No quieras, pese a mi pecado, que por falta de prouidencia cayamos en algun yerro (1). Siluanico me dizen que tiene cierta trabacuenta con vna moçuela de essa dama; mándale, señor, llamar, que en ser moçacho es libre de sospecha, y puede con la rapaza negociar quanto quisiere.

Pol.—Auisado eres: la vida me has dado con tu buen seso. Llama me acá a Siluanico.

Sol.—O, es, paje?

(1) En el original, como antes y siempre, *hierro*.

Sil.—Quién llama?

Sol.—Entra acá.

Pol.—Ven acá, hijo Siluano, tú sabes la casa de Philomena mi señora?

Sil.—Mucho bien, señor.

Pol.—Y conosces por auentura alguna de sus criadas?

Sil.—Señor, una criada suya me habla por ser de mi tierra, e me dize que hará lo que yo la encomendare.

Pol.—O negocio bien acertado. Pues mira, hijo mio, no menos me va que la vida en que tengas manera con essa moça que dé esta carta mia a mi señora Philomena. E si mi voluntad tan alto premio mereciesse, tuuiesse yo con breuedad de aquella angelica mano respuesta, que si en esto, mi Siluano, tú me pones diligencia, yo gratificaré tus pasos y essa doncella será muy bien pagada.

Sil.—Pues, señor, pierde cuydado.

Pol.—Esso no, sin que se pierda la vida. Pero tengo confianza que por tus manos tengo de auer el remedio de mis penas. Confio que donde tú vas voy yo, y que en procurar (1) mi salud no hará falta mi presencia. Ve luego, y los ángeles te acompañen. Oyes, Salucio?

Sal.—Señor.

Pol.—Saca me vn cauallito á la puerta, e dexa me yr solo, pues tan bien (2) me hallo con la soledad.

ARGUMENTO DEL CUARTO ACTO

Salido Policiano de casa, conciertan Solino y Salucio de dar buelta por la calle de sus amigas: encuentran con Parmenia, hija de la Claudina, e van con ella hasta su posada, donde hallan á la vieja, a la qual dan cuenta de los amores de Policiano, etc.

SOLINO. SALUCIO. PARMENIA. CLAUDINA.

[*Sol.*]—Nuestro amo es ydo, y a nosotros nos sobra el tiempo. Parece me, Salucio (3) hermano, que demos vna buelta por la calle de aquellas damas e tomaremos viento para saber qué mundo corre.

Sal.—Vamos donde quisieres, que nuestro amo a missa va, e no lleva pensamiento de tornar con sol a casa, pero antes que de aquí salgamos demos vn golpe en la despensa; pongamos algo en cobro de lo que Policiano pierde; endure él, que nosotros gastaremos, e avn juro a la casa sancta no ayune él tanto en vn año quanto yo desgare en vn dia.

Sol.—De aquel tocino magro, que digo hao.

(1) En el original, *emprocurar*.

(2) En el original, *tambien*.

(3) *Silicoo*, en el original.

Sal.—Ya te entiendo, y avn el mosto que no dize mal de nadie.

Sol.—Contigo me entierren, hola que digo? andese Policiano en garçonia, que nosotros roçaremos de goberia.

Sal.—O hi de puta nescio, qué bocadillo se pierde en este jamoncete. Desto que toca al roço, en casa ay buen recaudo, y en nuestro amo maldicta la cuenta; pesame que aquellas pellejas no estan agora en gracia para que lleuaran su parte del despojo.

Sol.—Digo algo, Salucio? el buen vino haze buena sangre.

Sal.—E la buena sangre buena condicion.

Sol.—E la buena condicion haze al hombre virtuoso, y por las virtudes se gana el reyno de Dios.

Sal.—Ora, hermano Solino, esto basta para vn buen rato; demos por essa ciudad vna gatada, e boluamos con tiempo al rancho. Dame de essa cuerda mi capa y essa espada. E toma la vereda que sea más apazible. Por aqui por la posada del duque, y saldremos por la puerta falsa.

Sol.—Ojo, ojo. No ves la yça?

Sal.—Bien se huella la traydora. Descreo de tal si no tiene buena gracia. Vaya en buen ora la fresca.

Par.—Norabuena vayan los galanes.

Sol.—Ho, por los euangelios, señora Parmenia, que no te conosciá. Dónde bueno vas que tanta prissa lleuas?

Par.—Voy por aqui adelante a buscar quien bien me haga.

Sal.—O perla de oro. cómo eres graciosa. Voto a la Veronica de Olmedo, más te precia-ra poco ha en la posada que a todo quanto me dexó mi padre. A fe que gozaras de vna tajada de tocino de la lunada, e benieras vna taça que los angeles cantaran con ello.

Par.—Esse me parece el combite del Tole-dano: si obierades comido, benierades conmigo.

Sal.—O traydora, cómo dizes tus malicias. Pues por la Cruz de Carauaca que si tú eres seruida no falten dos reales para gastar en tu seruicio.

Par.—Gran merced (1): que ya sé yo que de tales galanes no se esperan menores favores. A mi puerta llegamos, e mi madre nos mira, bien será que deys la buelta, que yo agradezco la compañía.

Sol.—No, no, señora, voto al pinar de Segouia que auemos de hablar a la madre vieja, que avn nosotros no le somos poco aficiona-dos. Salue y guarde, vieja honrrada.

Claudina.—Jesu, Jesu, Jesu, hijo de mis entrañas, mejor aya buen fin que yo te conosciá. Entra y abraça me, Solinico. Yesu, e qué

(1) *Meced*, por errata, en el original.

aproado estás, e qué hombre hecho e derecho; llegate más á mí, mallogradillo vayas, que no solias tu huyr de mí quando Dios queria.

Sal.—Paresee, madre señora, que ha dias que le conosces.

Clau.—Si le conozco me dices, hijo? Aquí está la Claudina que le vido nacer, y en estas manos pecadoras dió los primeros gritos. Ay, qué padre tuuo tan honrrado, no parece sino que agora le veo. Jesu, Solino, más nalgadas te di en este mundo que tengo canas en la mollera.

Sal.—Por cierto, madre, yo me hallo dichoso en auer te conosciado, porque el conosciemiento de agora será para que muchos dias nos tratemos. E dexado aparte lo que tu honorable vejez representa, el merecimiento de la señora Parmenia es digno de toda gentileza.

Clau.—Bien te ha parescido la rapaza, landre que te dé, traydor enamorado. No me toques en ella, mira que es mi hija.

Sal. (1)—E aun por esso, madre mia, se le deue todo seruicio. E descreo de la leche de cabras, si no tocara tanto a Solino mi compañero, si yo no la siruiera a pesar de todo el resto.

Par.—No se vende la moça, por vida de quien sossegare el rostro. Mira por vida mia cómo hablan en mí como en cosa que anda en venta.

Sol.—Esso voto yo a tal que si vale mi puja, no dé la parte mia por menos que toda tú.

Clau.—Calla, hijo Solino, que ya que todo el mundo pujasse, como cosa mia se te dara por el tanto. Dexala dezir, que es moçacha e boua.

Par.—Sí, sancto Dios, bouilla es la moça, metedle el dedo en la boca para ver si paladea.

Clau.—Mira, hijo Solino, esta casa es tuya, y el mismo derecho tienes a quien en ella mora. Calla y no te fatigues, que todas las cosas tienen su tiempo. Agora, hijo mio, no entendamos en más que en saber de tu vida. Con quién buies? cómo te va? qué ay agora nueuo en que yo aprovechar te pueda?

Sol.—Madre mia, yo soy criado de vn gentil cauallero que tú bien conosces, que ha nombre Policiano.

Clau.—Sancta Catalina sagrada, que con esse señor moras? mira si le conozco, landre me dexa si no le conozco, y avn sé de qué pie coxquea. O hi de puta, y cómo es bienamorado; no sé yo si la dama le ha seydo fauorable, que dias ha grandes que le tengo en mi registro, e avn estoy espantada cómo no ha venido a mis manos. Que, mal pecado, como

(1) En el original, sin duda por yerro, *Solú*. (Solino).